

# EL HOMBRE QUE BENDIJO UNA VIDA

## (2° REYES 5.1–19)

DAVID ROPER

A Eliseo se le menciona solo una vez en el Nuevo Testamento. Cuando Jesús predicó en la sinagoga en Nazaret, Él dijo: «Y muchos leprosos había en Israel en tiempo del profeta Eliseo; pero ninguno de ellos fue limpiado, sino Naamán el sirio» (Lucas 4.27). Cristo quería que los judíos entendieran que Dios estaba interesado en los gentiles así como en ellos, pero la referencia puso furiosos a sus oyentes (vers.º 28). El relato acerca de la sanidad de Naamán era conocida para ellos, pero es obvio que no formaba parte de los relatos antiguotestamentarios favoritos de ellos. Naamán era extranjero, enemigo del pueblo de Dios. Por lo que a ellos se refería, ¡él debía haber muerto de lepra!

Puede que a los israelitas no les haya gustado el relato acerca de Naamán, pero es un relato muy utilizado por predicadores hoy. Si un predicador solo tiene un sermón de la vida de Eliseo, es probable que ese sermón sea sobre Naamán. Muchos predicadores consideran que hay paralelos entre Naamán y los pecadores de hoy. Es tanto el potencial que tiene el relato bíblico, que una sola lección no basta para darle suficiente representación. Por lo tanto, dedicaremos varias lecciones al relato sobre Naamán. En esta presentación se dará una visión de conjunto del texto; en la siguiente se hará aplicación a la evangelización. Una tercera lección se centrará en las acciones de Giezi, el siervo de Eliseo, y las consecuencias de sus acciones en la situación.

Conforme estudiamos el evento, será útil entender su propósito primordial. La historia no se ha conservado tan solo para consignar uno de los milagros de Eliseo. Tampoco se ha incluido en la Biblia tan solo para dar a conocer una sanidad divina de lepra. Antes, este es el conmovedor relato de cómo un no judío se apartó de la idolatría para

volverse a la fe en el Dios viviente.

### LA CONDICIÓN DE NAAMÁN<sup>1</sup> (5.1–7)

#### Un hombre enfermo

Segundo de Reyes 5 da comienzo con una presentación del personaje principal: «Naamán, general del ejército del rey de Siria, era varón grande delante de su señor, y lo tenía en alta estima, porque por medio de él había dado Jehová salvación a Siria. Era este hombre valeroso en extremo...» (vers.º 1a).

El versículo 1 se refiere a Naamán como ciudadano de Aram<sup>2</sup> (era *arameo*), pero Jesús lo llamó «Naamán el sirio» (Lucas 4.27; énfasis nuestro). En el Antiguo Testamento<sup>3</sup> se usaba «Aram» para hacer referencia al territorio al nor-noreste de Palestina, cuya capital era Damasco (vea 2º Reyes 8.7). Para tiempos neotestamentarios, la región se conocía como «Siria» (Mateo 4.24; Lucas 2.2; Hechos 15.41; vea el mapa de la página 10). Por esta razón, en algunas traducciones se usa el término «Siria» en lugar de «Aram» (vea 2º Reyes 5.1; KJV).

El país de Siria ocupó un lugar prominente en nuestro anterior estudio de la vida de Elías. Acab, rey de Israel, peleó muchas batallas contra Benadad rey de Siria (1º Reyes 20.1–45; 22.1–44). Acab fue muerto en una de esas batallas cuando una flecha de un arquero anónimo penetró una parte vulnerable de su armadura (1º Reyes 22.34–35). No obstante, esta es la primera vez que se menciona a Siria en relación con la vida de Eliseo. En los

<sup>1</sup> Los principales encabezamientos de esta lección fueron tomados de James E. Smith, *The Books of History (Los libros históricos)*, Old Testament Survey Series (Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 1995), 563, 565.

<sup>2</sup> En la RV se lee «Siria».

<sup>3</sup> El autor se refiere a la NASB.

estudios restantes, predominarán las hostilidades con Siria (vea 2º Reyes 6.8, 24; 8.7, 28). Al final de la vida de Eliseo, ese conflicto todavía se estaba dando (vea 2º Reyes 13.17–20a).

Naamán era «general del ejército» de Siria. La NIV lo llama el «comandante del ejército». En tiempos pasados, Ben-adad había dirigido el ejército (1º Reyes 20.1, 26); pero para esta fecha podía haber pasado el mando de sus tropas a Naamán que era «hombre valeroso en extremo». El rey consideraba «varón grande» y tenía «en alta estima» a Naamán.

Puede que a algunos les sorprenda leer que «por medio de él», esto es, por medio del general idólatra Naamán, «había dado Jehová salvación a Siria». Debe entenderse que Dios participa en los asuntos de las naciones y puede usar incluso a los incrédulos para lograr Sus propósitos (vea Isaías 44.28; Ezequiel 30.24–25; Daniel 4.25). Por ejemplo, cuando Dios era rechazado por Su pueblo, Él a veces los castigaba por medio de permitir que naciones paganas los sometieran (vea 2º Reyes 13.3). En 2º Reyes 5.1, la palabra «salvación» puede referirse a la derrota que infligió Siria a Acab y su ejército. Según una creencia judía tradicional, Naamán fue el arquero cuya flecha mató a Acab.<sup>4</sup>

Naamán ostentaba una impresionante lista de credenciales: era comandante en jefe del ejército sirio, varón grande tenido en alta estima y hombre valeroso en extremo. Pero la lista termina con estas palabras: «pero leproso» (vers.º 1b).

En la Biblia, la palabra «lepra» es un término genérico que se usa para describir una gran variedad de enfermedades y condiciones. No siempre se refiere a lo que llamamos lepra hoy (mal de Hansen). En vista de lo anterior, algunos autores minimizan la condición de Naamán y sugieren que él solo adolecía de una enfermedad de la piel.<sup>5</sup> Hay varios detalles del texto que indican que el soldado no sufría de una condición médica relativamente menor. En primer lugar están las extremas medidas que Naamán estuvo dispuesto a tomar con el fin de hallar una cura. En segundo lugar está el hecho de que las palabras que dijo el rey de Israel, en relación

<sup>4</sup> Henry Blunt, *Lectures on the History of Elisha (Conferencias sobre la historia de Eliseo)* (Philadelphia: Herman Hooker, 1839), 83; Adam Clarke, *The Holy Bible with a Commentary and Critical Notes (La Santa Biblia con comentario y notas críticas)*, vol. 2, *Joshua—Esther (Josué—Ester)* (New York: Abingdon-Cokesbury Press, s. f.), 495.

<sup>5</sup> Un argumento a favor de esta conclusión es que Naamán no parece haber estado en condiciones de aislamiento como lo estaban los leprosos judíos. No obstante, tenga presente que Siria no tenía las leyes sanitarias inspiradas que se habían dado a los judíos en la ley de Moisés.

con la enfermedad, insinúan una situación de vida o muerte (vers.º 7a).

Por último, existe una aseveración en el sentido de que, si a otro hombre se le pegaba la lepra de Naamán, ese hombre llegaba a estar «leproso, blanco como la nieve» (vers.º 27; énfasis nuestro). Autores antiguos y modernos se refieren a la «variedad blanca» de lepra con expresiones como la «forma más llamativa»<sup>6</sup> de la enfermedad, y como «la clase más maligna».<sup>7</sup> A la «lepra blanca» se le describe como aquella enfermedad «en que la víctima presenta un color asqueroso, cadavérico [...] parecido a lo que la ciencia médica moderna llama lepra».<sup>8</sup> Cuando María la hermana de Moisés fue atacada por la lepra, ella llegó a estar «leprosa como la nieve» (Números 12.10). El hermano de ella dijo que ella estaba «como el que nace muerto» (vers.º 12). Naamán estaba afligido por una enfermedad parecida, y puede ser que fuera la misma. Sufría de una enfermedad terrible, incurable, «un mal que sin duda alguna era mortal, aunque progresara lentamente».<sup>9</sup>

Lo más probable es que Naamán ya hubiera agotado todos los recursos disponibles en Siria para hallar una cura, y nada había dado resultado. Los médicos sirios no pudieron hacer nada; sus «dioses» paganos fueron inútiles. No cabía duda de que ya había llegado al borde de la desesperación.

### Una muchacha compasiva

Entonces la ayuda provino de una fuente inesperada. Esto es lo que leemos en el versículo 2: «Y de Siria habían salido bandas armadas, y habían llevado cautiva de la tierra de Israel a una muchacha, la cual servía a la mujer de Naamán». Entre Siria e Israel había constantes refriegas fronterizas (vea 2º Reyes 6.8–9).<sup>10</sup> Había bandas de

<sup>6</sup> Merrill F. Unger, *The New Unger's Bible Dictionary (El Nuevo Diccionario Bíblico Unger)*, ed. R. K. Harrison (Chicago: Moody Press, 1988), 357.

<sup>7</sup> J. J. Reeve, "Elisha" («Eliseo»), *The International Standard Bible Encyclopedia (La Enciclopedia Bíblica Estándar Internacional)*, ed. James Orr (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1939), 2:935.

<sup>8</sup> Clyde M. Miller, *First and Second Kings (Primero y Segundo de Reyes)*, The Living Word Commentary series, vol. 7 (Abilene, Tex.: A.C.U. Press, 1991), 332.

<sup>9</sup> C. F. Keil y F. Delitzsch, "1 and 2 Kings" («1º y 2º Reyes»), *Commentary on the Old Testament (Comentario del Antiguo Testamento)*, vol. 3, *1 and 2 Kings, 1 and 2 Chronicles, Ezra, Nehemiah, Esther (1º y 2º Reyes, 1º y 2º Crónicas, Esdras, Nehemías, Ester)* (Peabody, Mass.: Hendrikson Publishers, 1989), 317.

<sup>10</sup> Para la mayoría de los oyentes estadounidenses son conocidas las refriegas fronterizas actuales que ocurren entre judíos y árabes. Use usted una comparación o ilustración que sea conocida para sus oyentes.

soldados que salían frecuentemente de Siria para hacer incursiones en Israel (vea 6.23b). En una de tales incursiones, ellos habían llevado cautiva a una niña que llegó a ser esclava de la casa de Naamán.

Póngase usted un momento en el lugar de esta doncella. Imagínese que usted ha sido separado de los amorosos brazos de sus padres, y ha sido llevado a una tierra extranjera. En lugar de disfrutar de juegos infantiles, es obligado usted a servir como esclavo. En lugar de vivir en un hogar feliz, su morada es una casa llena de tristeza. En lugar de ser parte de una familia temerosa de Dios, está usted rodeado de adoradores de dioses falsos. Habría sido fácil para esta muchacha estar amargada y resentida, pero es obvio que no estaba así. Ella podía haber culpado a Dios de su infortunio (como algunos hacen), pero ella retuvo su fe. Ella pudo haberse regocijado de que el hombre responsable de su infortunio adolecía de una lenta y terrible muerte, pero no hizo así. En lugar de lamentarse de su suerte, sintió compasión por su amo enfermo.

Un día que ella llevaba a cabo sus deberes para la esposa de Naamán, tal vez estaba peinando el cabello de su ama, le dijo a la señora de Naamán: «Si rogase mi señor al profeta que está en Samaria, él lo sanaría de su lepra» (vers.º 3). Me parece notable el hecho de que esta muchacha supiera acerca de Eliseo y que tuviera fe de que este podía curar una de las más espantosas enfermedades de tiempos antiguos. Los padres de ella debieron de haberle contado historias acerca de las proezas de Eliseo. Aunque vivía en una tierra extraña, no había olvidado quién era: ¡parte de la raza escogida de Dios, parte de un pueblo bendecido con un poderoso profeta! Además, me parece conmovedor que esta muchacha estuviera dispuesta a dar a conocer su fe a quienes la habían llevado cautiva. Es poco lo que sabemos acerca de esta doncella, ni siquiera su nombre, pero ella es una de las personas más extraordinarias del Antiguo Testamento.

Lo más probable es que la muchacha estuviera asombrada de ver el efecto que tuvo su comentario un tanto casual. Aparentemente la esposa de Naamán le dijo a este lo que ella dijo, y el soldado fue al rey y repitió las palabras de la muchacha (vers.º 4). Sin pensarlo, el rey hizo preparativos para enviar a Naamán a buscar al profeta hacedor de maravillas (vers.º 5a). El hecho de que Naamán atendiera la sugerencia de una joven esclava es señal de su desesperación. El hecho de que el rey animara a Naamán en su búsqueda de sanidad, demuestra la alta estima y preocupación del rey

para con el comandante de sus fuerzas.

En vista de que pensaba como burócrata, el rey supuso que debía «pasar por los canales oficiales». Es probable que pensara que Eliseo estaba sujeto al rey de Israel, del mismo modo que lo estaban sus magos de palacio a él. Por esta razón, el soberano envió a Naamán al rey de Israel y preparó una carta para el monarca (vers.º 5a).

Como tenía el punto de vista mundano de que «con el dinero se compra todo», Naamán supuso que tendría necesidad de pagar por los servicios del profeta. Así que reunió una pequeña fortuna: «diez talentos de plata, y seis mil piezas de oro, y diez mudas de vestidos» (vers.º 5c). Se estima que los diez talentos de plata pesaban cerca de 340 kilogramos, mientras que las seis mil piezas de oro pesaban unos 70 kilogramos.<sup>11</sup> El valor de la plata se ha estimado en veinte mil dólares estadounidenses, y el del oro en sesenta mil dólares estadounidenses.<sup>12</sup> Las diez mudas de vestidos habrían sido muy valiosas, por ser vestimentas costosas para ocasiones festivas o de estado.

### Un rey asustado

Cuando todo estuvo listo, Naamán salió (vers.º 5b). Él viajó con su caravana unos ciento sesenta kilómetros o más hacia el suroeste, hasta que al fin llegó a la ciudad de Samaria, la capital de Israel. En el versículo 6 se lee: «Tomó también cartas [del rey de Siria] para el rey de Israel» (vers.º 6a). En vista de que los israelitas y los sirios estaban constantemente en guerra, ¿por qué no fueron atacados Naamán y su compañía, ni fueron capturados, cuando entraron en el territorio? Tal vez este suceso tuvo lugar durante uno de los ocasionales ceses de hostilidades (vea 6.23b). Puede ser que, cuando Naamán entraba en Israel, él hiciera señales pidiendo una tregua<sup>13</sup> y puede ser que pidiera permiso para hablar con el rey. Por la razón que haya sido, que no los atacaron, lo cierto es que se le permitió entrar en el palacio del rey.

Imagínese usted a Naamán entrando en la ciudad de Samaria con sus siervos, carros, caballos y una manada de mulas cargadas de tesoros (vea 5.5b, 9a). ¡Aquello debió de haber parecido un desfile!

---

<sup>11</sup> Esta información se da en los pies de página de mi edición de la NIV. En la CJB se lee «seiscientas sesenta libras de plata».

<sup>12</sup> Smith, 563. Puede que tenga necesidad de consultar con alguien que trate con metales preciosos para conocer el precio actual de estos metales en el mercado de su país.

<sup>13</sup> Los oyentes estadounidenses conocen la bandera que se usa para pedir tregua. Puede ser que en su región haya una señal que sirva para un propósito parecido.

Los ciudadanos debieron de haberse quedado estupefactos al ver que el personaje más importante del desfile, era un hombre cuyo cuerpo estaba desfigurado por «lepra blanca». La ley de Moisés mandaba que los leprosos se aislaran del resto de la población (vea Levítico 13.45–46), ¡y he aquí un leproso cabalgando abiertamente por sus calles!

Cuando Naamán llegó al palacio, es probable que pusiera a sus siervos a mostrar los presentes que traía. Luego esperó mientras su carta era llevada al rey.

Luego se presenta la escena de lo ocurrido en la sala del trono. No hay duda de que el rey había estado inquieto desde el momento en que supo que estaba en camino una misión diplomática enviada por Ben-adad (compare con 1° Reyes 20.2–3), especialmente por el motivo de que al frente de la misión venía un hombre que había derrotado los ejércitos de Israel más de una vez. ¿Qué podían desear los odiados sirios? Luego un oficial de palacio le entregó una carta en la que venía impreso el sello real de Siria. ¿Le temblarían las manos al rey cuando comenzó a leer? Es probable que leyera rápidamente las frases que únicamente estaban allí como requisito de carácter político, para luego detenerse en el meollo del mensaje: «Cuando lleguen a ti estas cartas, sabe por ellas que yo envío a ti mi siervo Naamán, para que lo sanes de su lepra» (2° Reyes 5.6b).

«Luego que el rey de Israel leyó las cartas, rasgó sus vestidos» (vers.° 7a; compare con 2° Samuel 13.19; 2° Crónicas 34.27; Esdras 9.3; Jeremías 36.24). ¡Este monarca estaba ahora muy alterado! No podemos saber con certeza cuál rey de Israel era este, pero es probable que fuera uno que ya hemos conocido anteriormente: Joram. Esta fue la expresión que dejó escapar: «¿Soy yo Dios, que mate y dé vida, para que éste envíe a mí a que sane un hombre de su lepra?» (2° Reyes 5.7b). En su mente, solo había una conclusión a la cual se podía llegar: «Considerad ahora, y ved cómo busca ocasión contra mí» (vers.° 7c; compare con 1° Reyes 20.7). Es interesante hacer notar que, en relación con la lepra de Naamán, una pequeña muchacha judía pensó inmediatamente en Eliseo, mientras que un rey judío no pensó en el profeta.

#### LA PURIFICACIÓN DE NAAMÁN (5.8–14)

Lo que pone nervioso a un soberano, pone nerviosos a sus súbditos. Las noticias de la llegada de un célebre visitante, se habían propagado por la ciudad. Ahora, los informes del arrebato del rey pasaron de una persona a otra, hasta que llegaron al profeta. «Cuando Eliseo el varón de Dios oyó que el rey de Israel había rasgado sus vestidos, envió

a decir al rey: ¿Por qué has rasgado tus vestidos?» (2° Reyes 5.8a). Él, en efecto, le aseguró al rey que no había necesidad de que se pusiera histérico, de que no iba a haber ataque de parte de Siria. Eliseo añadió, diciendo: «Venga ahora [Naamán] a mí, y sabrá que hay profeta en Israel» (vers.° 8b). Sus palabras daban a entender: «¡Y tú también por fin entenderás que hay profeta en Israel!».

Si a Naamán llegaron noticias de la respuesta del rey a la carta, el debió de haberse decepcionado. No obstante, su esperanza se volvió a encender cuando se le dieron direcciones hacia la casa del profeta. Después de todo la joven sierva de su esposa había dicho específicamente que era un *profeta* de Samaria el que podía sanarle. Cuando la comitiva de Naamán salió de los jardines del palacio, es probable que el rey lanzó un suspiro de alivio.

Me imagino nuevamente a los ciudadanos de Samaria con la mirada fija en la caballería de Naamán cuando este hacía su travesía por las calles hasta llegar, al fin, a la humilde morada de Eliseo. «Y vino Naamán con sus caballos y con su carro, y se paró [esto es, se detuvo] a las puertas de la casa de Eliseo» (vers.° 9). Los soldados habrían posicionado nuevamente a los siervos con los tesoros, listos para ponerlos a los pies del profeta cuando este emergiera de su casa.

#### Remedio divino

No obstante, Eliseo no hizo aparición alguna. En lugar de esto, envió a un mensajero, que probablemente era Giezi (vea vers.° 20), con un mensaje (vers.° 10). A algunos autores les extraña la falta de cortesía del profeta, pero recuerde el propósito de la serie de eventos. A Dios no le preocupa el cuerpo de Naamán tanto como su alma. El corazón de Naamán debía prepararse para que pudiera aceptarlo a Él como el verdadero Dios, y lo primero que el comandante necesitaba aprender era la humildad (Lucas 14.11). Para que su carne pudiera llegar a ser como la de un niño (2° Reyes 5.14), su corazón debía llegar a ser como el de un niño (Mateo 18.3–4).

El mensaje que Giezi trajo fue este: «Ve y lávate siete veces en el Jordán, y tu carne se te restaurará, y serás limpio» (2° Reyes 5.10b). «La palabra que se tradujo aquí por “lávate”, es “zambúllete”».<sup>14</sup> En el

<sup>14</sup> James A. Montgomery, “Kings” («Reyes»), *International Critical Commentary (Comentario Crítico Internacional)* (Edinburgh: T. & T. Clark, 1951), 375; citado en James Burton Coffman y Thelma B. Coffman, *Commentary on Second Kings (Comentario de Segundo de Reyes)*, James Burton Coffman Commentaries, The Historical Books, vol. 6 (Abilene, Tex.: A.C.U. Press, 1992), 68.

versículo 14 se lee «se zambulló»; en la CJB dice que «se sumergió». Si Naamán viajaba treinta y dos kilómetros más o menos, al río Jordán, y se zambullía siete veces, Dios garantizaba los resultados: «... tu carne se te *restaurará*, y serás *limpio*» (énfasis nuestro).

¿Por qué eran necesarias siete zambullidas? El número siete se encuentra a menudo en las Escrituras (vea Génesis 2.2; Josué 6.4) y a menudo lleva la idea de perfección o de lo completo. En este caso, es probable que se mandaran múltiples inmersiones porque se iba a necesitar fe para seguir zambulléndose una vez tras otra, cuando parecía que no daba ningún resultado.

### Reacción inicial

¿Cómo reaccionó Naamán a las instrucciones que se le dieron? ¿Se enojó! (Vers.º 11a.) Se sintió insultado por el comportamiento del profeta. Su condición de general del ejército, lo hacia un hombre importante; ¡este no era el trato al cual estaba acostumbrado! También se sintió insultado por las instrucciones que dio el profeta. Dijo:

He aquí yo decía para mí: Saldrá él luego, y estando en pie invocará el nombre de Jehová<sup>15</sup> su Dios, y alzará su mano y tocará el lugar, y sanará la lepra. Abana y Farfar, ríos de Damasco, ¿no son mejores que todas las aguas de Israel? Si me lavare en ellos, ¿no seré también limpio? (vers.ºs 11b, 12a).

«Los cristalinos ríos de Damasco fluían de las montañas Amanus, que estaban cubiertas de nieve [...] o del monte Hermón».<sup>16</sup> Si para la purificación se requería un lavamiento, aquellos ríos parecían sin duda más apropiados que el «lodoso y turbulento»<sup>17</sup> Jordán.

Naamán, enojado, dio órdenes de partir. Maniobró su carro para girar «y se fue enojado» (vers.º 12b). Cuando la caravana salía, Eliseo no salió corriendo a detenerla. Le había dado a Naamán el remedio, pero no lo obligaría a tomarlo. ¡El soldado estuvo cerca de seguir siendo un leproso

<sup>15</sup> Naamán usó el sagrado nombre de Dios en todo el relato. Por lo menos tenía cierto conocimiento del Dios de los israelitas. ¿Lo habría conocido por medio de la joven esclava?

<sup>16</sup> Donald J. Wiseman, *1 and 2 Kings: An Introduction and Commentary (1º y 2º Reyes: Introducción y comentario)*, Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1993), 207.

<sup>17</sup> E. K. Vogel, "Jordan" («Jordán»), en *The International Standard Bible Encyclopedia (La Enciclopedia Bíblica Estándar Internacional)*, rev., ed. Geoffrey W. Bromiley (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1982), 2:1122.

el resto de su vida!

Dichosamente, otros integrantes de la compañía estaban pensando con mayor claridad. Un criado había dirigido al comandante al profeta; ahora otros criados lo persuadían para que obedeciera las instrucciones del profeta. Estos héroes anónimos pidieron a Naamán volver en sí: «Padre mío [término de afecto y respeto], si el profeta te mandara alguna gran cosa, ¿no la harías?» (vers.º 13a). Lo que ellos en efecto pidieron a su amo fue esto: «¿Qué tal si el profeta te hubiera dicho que hicieras algo escandalosamente costoso, o sumamente difícil, y hasta increíblemente peligroso? ¿No hubieras estado dispuesto a hacer *cualquier* cosa para ser curado de esta terrible enfermedad?». Es probable que Naamán asintiera de mala gana.

Los criados siguieron diciendo: «¿Cuánto más, diciéndote: Lávate, y serás limpio?» (vers.º 13b). En otras palabras: «En lugar de pedir que hicieras lo que es costoso, esto no te costará nada más que tiempo. En lugar de pedirte que emprendieras lo que es difícil, estas instrucciones son claras, sencillas y fáciles de seguir. En lugar de pedirte que te arriesgaras a lo que es peligroso, el único peligro aquí lo constituye la posibilidad de que se rían de ti y de que salgas decepcionado. Ya has hecho un largo y difícil viaje para llegar a este lugar. ¿Por qué no viajar los treinta y dos kilómetros y hacer lo que el profeta dice? ¿Qué pierdes con hacerlo, excepto el orgullo?».

### Resultado final

Lo razonable de los criados prevaleció. En lugar de marchar hacia el norte a Damasco, Naamán «descendió» (vers.º 14) con su compañía, de las altas tierras de Samaria, por los valles de rápido descenso, al profundo valle del Jordán, para llegar al cual había que bajar más de trescientos metros. Aun si Naamán hubiera descendido tan rápidamente como el terreno lo permitía, el viaje hubiera tomado uno o dos días.

Nuevamente, hágase un cuadro mental de la escena, cuando Naamán y su compañía por fin se detuvieron en las márgenes del Jordán. Vea a Naamán quitarse su atuendo militar y vadear las turbias aguas. ¿Supone usted que el rostro de él enrojeció por la indignación? ¿Oyó usted las risitas de los subordinados que estaban en la orilla? A pesar de todo lo anterior, él siguió vadeando hasta que solamente la cabeza y los hombros se observaban. Luego cerró los ojos, contuvo el aliento, y se zambulló bajo el agua. Al reaparecer, el agua bajó por su rostro y dejó salir el aliento. Se sacudió

el agua de su cabello, se restregó los ojos, y se consumió nuevamente. Lo hizo dos, tres, cuatro, cinco, seis veces: una y otra vez desapareció bajo el agua.

Al final, se zambulló por séptima vez. Esta vez, cuando reapareció, ¡algo maravilloso había sucedido! El texto dice que «se zambulló siete veces en el Jordán, conforme a la palabra del varón de Dios; y su carne se volvió como la carne de un niño, y quedó limpio» (vers.º 14b). No solo había desaparecido la lepra, ¡sino también los destrozos causados por el tiempo! Su carne no era ya como la de un hombre de treinta o cincuenta años, ¡sino «como la carne de un niño»!

### LA CONVERSIÓN DE NAAMÁN (5.15–19a)

El cuerpo de Naamán sufrió un cambio radical, pero cuando él contempló, maravillado, su carne restaurada, una transformación más profunda tuvo lugar en su mente y en su corazón. El profeta de Jehová había hecho lo que otros no habían sido capaces de hacer, ni siquiera los sacerdotes de los «dioses» de Siria. Naamán llegó a la única conclusión posible: que Eliseo era, por lo tanto, un verdadero profeta del único y verdadero Dios: ¡Jehová!

Trate de imaginarse la situación. Imagínese al hombre profundamente conmovido cuando volvía a la orilla, con el rostro casi rozando el suelo, con una actitud de humilde adoración, postrándose silenciosamente en tierra, y con lágrimas de gratitud para con Dios. En su alma debió haber exclamado: «¡Qué gran Dios eres tú!». Naamán luego se incorporó, se cambió la vestidura, subió a su carro con la agilidad de un muchacho y dio la orden de volver a Samaria. «¡A Samaria otra vez!», fueron las palabras que pasaron de boca en boca hasta el último de la cola, y la compañía salió. Era una marcha triunfal, no de Naamán, ¡sino de Dios!<sup>18</sup>

### Singular confesión

Estando en el Jordán, Naamán ya tenía recorrida una cuarta parte de la distancia que le separaba de Siria; pero, en lugar de volver inmediatamente a Damasco a dar a conocer las buenas nuevas, volvió sobre sus pasos para expresar agradecimiento y confesar su nueva fe. «Y volvió al varón de Dios, él y toda su compañía» (vers.º 15a).

Esta vez Eliseo salió a recibirlo, y Naamán «se puso delante de él» (vers.º 15b). La voz del soldado debió de haberse llenado de emoción cuando dijo: «He aquí ahora conozco que no hay Dios en toda la

tierra, sino en Israel» (vers.º 15c). La suya fue una extraordinaria confesión; consideraba que Jehová no solamente era Dios de Israel, ¡sino también el *único* Dios «en toda la tierra»! En una era no tan ilustrada, ¡él había comprendido la naturaleza cósmica del Señor! Sus palabras «avergüenzan a los israelitas que seguían sin decidirse acerca de si Baal y [Jehová] eran dioses los dos, o si [Jehová] era el único Dios».<sup>19</sup>

Para mostrar su agradecimiento, Naamán trató de dar a Eliseo el oro, la plata y los vestidos que había traído, pues dijo: «Te ruego que recibas algún presente de tu siervo» (vers.º 15d). No obstante, el profeta rehusó, diciendo: «Vive Jehová, en cuya presencia estoy, que no lo aceptaré» (vers.º 16a). El soldado lo instó, pero él se mantuvo en su posición de rehusar los presentes (vers.º 16b).

Eliseo no se negaba a recibir presentes en ciertas situaciones (vea 4.8–11, 42), pero él creyó poco aconsejable aceptar algo de Naamán. Puede ser que buscara hacer entender al soldado que él no era como los falsos profetas mercenarios de Siria. Puede ser que no deseaba dar la impresión de que el responsable de la sanidad había sido él y no Dios.

### Peticiones poco corrientes

Esta parte de la historia termina con peticiones de parte de Naamán. En primer lugar, le pidió a Eliseo, con estas palabras: «Te ruego, pues, ¿de esta tierra no se dará a tu siervo la carga de un par de mulas? Porque de aquí en adelante tu siervo no sacrificará holocausto ni ofrecerá sacrificio a otros dioses, sino a Jehová» (vers.º 17). Puede ser que Naamán haya deseado la tierra como material para construir un altar (compare con Éxodo 20.24), o como base para un altar sobre el cual ofrecer sacrificios a Jehová. La explicación que normalmente se da, de esta petición poco corriente, es que el soldado creía que Jehová era un Dios regional y que era necesario tener tierra israelita sobre la cual ofrecer sacrificios a Él; sin embargo, esto estaría en contradicción con el reconocimiento que acababa de hacer en el sentido de que Jehová es el Dios universal (vers.º 15). Por lo menos, parece estar claro que Naamán creía que la tierra de Israel era, de algún modo, «especial» debido a su relación con el verdadero Dios (compare con Éxodo 3.5), y él deseaba llevar algo de ella a casa. Podríamos comparar esto con los recuerdos de «la Tierra Santa»

<sup>18</sup> Gran parte de estas expresiones fueron tomadas de F. W. Krummacker, *Elisha, a Prophet for Our Times (Eliseo, profeta para nuestros tiempos)* (Grand Rapids, Mich.: Kregel Publications, 1993), 152–53.

<sup>19</sup> J. Robert Vannoy, notas sobre 2º Reyes, *The NIV Study Bible (La Biblia de estudio NIV)*, ed. Kenneth Barker (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1985), 532.

que los turistas llevan a casa todos los años.

Naamán también tenía algo más en mente, algo que le molestaba. Cuando volvía hacia Eliseo, pensó que iba a haber conflicto entre la fe que acababa de abrazar y sus deberes oficiales. En el mundo antiguo existía un estrecho vínculo entre el gobierno de una nación y el «dios» o los «dioses» de esa nación. ¿Censuraría Jehová que él tuviera que cumplir sus funciones oficiales, que incluirían visitar templos paganos con su rey? Por consiguiente, dijo a Eliseo: «En esto perdone Jehová a tu siervo: que cuando mi señor el rey entrare en el templo de Rimón para adorar en él, y se apoyare sobre mi brazo,<sup>20</sup> si yo también me inclinare en el templo de Rimón; cuando haga tal, Jehová perdone en esto a tu siervo» (vers.º 18). Rimón era el equivalente sirio de Baal, uno de los dioses más importantes de Siria, y puede que fuera el más importante.

Debo elogiar a Naamán por reconocer el desafío de vivir una vida consecuente con la fe recién abrazada, y por estar preocupado por los problemas potenciales. Hoy hay algunos que vienen al Señor y que no tienen una idea exacta de la nueva vida que han de vivir (Romanos 6.3–4) ni de cómo esta entrará en conflicto con su estilo de vida anterior.

No obstante, en relación con las palabras de Naamán que se recogen en el versículo 18, deseo clamar, diciendo: «¿No te das cuenta de los peligros de lo que estás proponiendo? Aunque no creas en Rimón como dios, ni le ofrezcas sacrificios [vea vers.º 15], si vas al templo y te postras, *parecerás* que lo estás adorando. De este modo anularás la influencia positiva que podrías tener en otros. Además, la exposición por largos períodos al culto a Rimón podría arrastrarte nuevamente a la idolatría. ¡Te ruego, con todo mi corazón, que te alejes de todo lo que se relacione con culto a los ídolos!».

Así es como yo habría respondido, pero Eliseo dijo sencillamente: «Ve en paz» (vers.º 19a). Puede que algunos interpreten estas palabras diciendo que el profeta le estaba dando su aprobación a Naamán para que fuera al templo de Rimón. Algunos incluso usan esto para justificar el hacer concesiones al error. No obstante, la aseveración de Eliseo no expresa ni aprobación ni desaprobación.<sup>21</sup> Es sencillamente una «expresión hebrea de despedida».<sup>22</sup>

<sup>20</sup> Era la costumbre de los reyes orientales apoyarse en el brazo de un siervo cuando caminaban en público. «Apoyarse en el brazo» indicaba «depender». El hombre en quien el rey se «apoyaba» era por lo general su confidente y consejero de confianza (compare con 2º Reyes 7.2).

<sup>21</sup> Keil y Delitzsch, 321.

<sup>22</sup> Miller, 336.

Lo anterior todavía deja sin contestar la pregunta en el sentido de por qué Eliseo no insistió en que Naamán dejara de asistir al templo de Rimón. He aquí algunas posibles razones que expliquen su silencio:

- Por el momento, Eliseo estaba emocionado con el progreso espiritual que había hecho Naamán. ¡Era una gran victoria para el Señor!
- Eliseo reconocía que Naamán todavía era nuevo para la fe, y no deseaba gravar al soldado con una carga espiritual más pesada de la que podía llevar por el momento. Una nueva planta debe tratarse con ternura.
- En vista de que Naamán ya había tenido suficiente discernimiento para ver el conflicto de sus actos, Eliseo confiaba en que él seguiría creciendo espiritualmente y con el tiempo llegaría por sí solo a la conclusión correcta.

Tal vez las razones dadas arriba, y otras, explican por qué Eliseo manejó la situación de esa manera. Aun hoy, nosotros no pretendemos enseñar a un candidato a bautismo *todo* lo que con el tiempo va a tener necesidad de conocer, para bautizarlo. Algo de enseñanza —*mucha* enseñanza— ha de darse *después* del bautismo (Mateo 28.19–20).

### CONCLUSIÓN (5.19b)

Después que Eliseo dijo: «Ve en paz», Naamán «se fue», para volver a Siria (2º Reyes 5.19b). Al poner punto final a esta lección, me gustaría que pensáramos en su llegada a Damasco. Trate de imaginarse la secuencia de eventos que tuvieron lugar, desde el punto de vista de la pequeña muchacha judía que le había indicado la necesidad de acudir al profeta en Samaria:

A ella le había sorprendido el entusiasmo que generó su propuesta. Se había quedado con su ama, cuando Naamán y su compañía dejaron la ciudad, y aunque el comandante llevaba su rostro desfigurado por la enfermedad, él estaba resuelto. A medida que pasaban los días, ella se preguntaba qué estaba sucediendo, y elevaba al cielo muchas fervorosas oraciones. Un día, ella oyó un grito en el sentido de que el comandante Naamán estaba de vuelta. Ella corrió al patio de la casa. Al comienzo no reconoció a su amo. Su piel era clara, sus ojos chispeaban, y traía una sonrisa de oreja a oreja. Cuando el carro se detuvo, él se bajó, vino donde ella estaba, se inclinó, y dijo solemnemente: «Gracias». Por la noche, Naamán le pidió que se reuniera con su familia cuando orara a Jehová Dios. Cuando ella se sentó en aquel grupo estrechamente unido, ella envió al

cielo su propia oración de acción de gracias.  
¡Había vuelto a ser parte de un feliz hogar  
temeroso de Dios!<sup>23</sup>

Dios actuó en la vida de un pagano para llevarlo a la fe. Si usted no cree en el Señor, o no le ha obedecido, es posible que Él esté actuando en su propia vida para llevarlo a Él. Tal vez Él ha estado actuando en su corazón por medio de esta lección para hacerlo consciente de su necesidad de Él. Puede que no tenga usted lepra de la carne, pero sí tiene un «cáncer» del alma llamado «pecado» (Romanos 3.23), el cual es peor que cualquier enfermedad del cuerpo (6.23). Naamán hizo a un lado su orgullo e hizo lo que Dios mandó. ¡Es mi oración que usted hará lo mismo! (Marcos 16.16; Hechos 2.38).

### NOTAS PARA MAESTROS Y PREDICADORES

Esta lección y la que sigue son básicamente el mismo texto. Coinciden en alguna medida, pero cada lección da detalles que no se encuentran en la otra. Es aconsejable que use los detalles de una lección en la otra.

La doncella anónima de la historia podría presentarse en un conmovedor estudio de personaje.

La expresión: «He aquí yo decía para mí» (2º Reyes 5.11) puede usarse como texto de un sermón sobre las personas que sustituyen la revelación divina por el razonamiento humano. Una posible fuente es el sermón «He aquí yo decía para mí mismo», de E. Winston Burton, en *Choice Sermon Outlines (Bosquejos de sermón escogidos)*.<sup>24</sup>

Puede que usted prefiera abarcar 2º Reyes 5 en una sola lección. Tal lección podría llevar por título: «La historia de tres hombres».

### ¡DÉ A CONOCER LO QUE USTED SABE!

Yo no sé por qué esta muchacha creía que Eliseo podía sanar a un leproso. Él jamás había sanado a un leproso en Israel (Lucas 4.27). No obstante, ella estaba convencida de que él *podía*. Más importante que lo anterior, es que ella creía que él *sanaría* a su amo (2º Reyes 5.3). Ella es un ejemplo para todos los jóvenes cristianos: Jamás

<sup>23</sup> Este posible escenario fue sugerido por comentarios que se encuentran en Elaine J. Fletcher, *Elisha, the Miracle Prophet (Eliseo, el profeta milagroso)* (Washington, DC: Review and Herald Publishing Association, 1960), 48; y Theodora Wilson, *Virtue's Bible Stories (Historias bíblicas de virtud)* (London: Virtue & Co., s. f.), 300.

<sup>24</sup> Bill Flatt, comp., *Choice Sermon Outlines (Bosquejos de sermón escogidos)* (Dallas: Christian Publishing Co., 1965), 37-40.

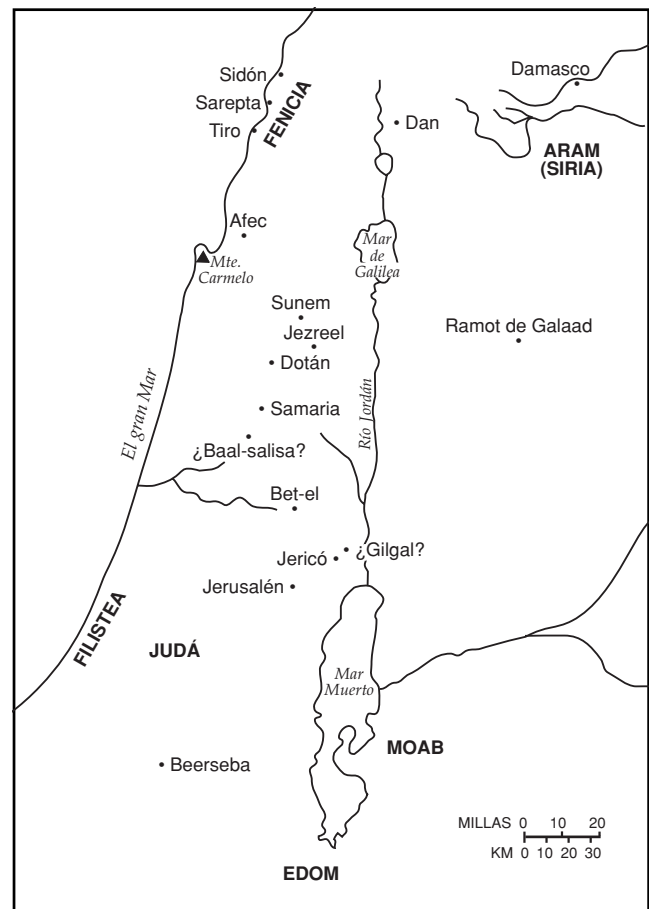
piense que su testimonio carece de importancia. Ella también es un ánimo para todos nosotros, jóvenes o viejos, a dar a conocer nuestra fe. Ella jamás hubiera podido dar un discurso erudito sobre el hecho de que Jehová es Dios de todas las naciones, pero sí pudo dar a conocer lo poquito que sabía, ¡y qué efecto tuvieron sus palabras! Puede que usted no lo sepa todo acerca de Dios y la Biblia, pero puede dar a conocer lo que *sí* sabe. ¡Dios hará que Su Palabra no vuelva vacía! (Isaías 55.11).

David Roper

### LOS PRESENTES Y LA GLORIA DE DIOS

«Los siervos de Dios deseaban recalcar que su motivación [...] no residía en recibir galardones para sí mismos, sino en glorificar a Dios. Cuando Dios no era glorificado al recibir un siervo un presente de parte de los que eran bendecidos por Dios, el presente era rechazado, pero si el galardón daba al siervo de Dios más oportunidades para glorificar más a Dios, el presente era aceptado.»

*First and Second Kings  
Primero y Segundo de Reyes*  
Clyde M. Miller



*Israel y naciones que la  
rodeaban en tiempos de Eliseo*